



Raquel Correa bajo la cúpula

Escribe
Filebo



Se supone que la Academia Chilena de la Lengua (por mucho tiempo, simplemente, "Academia Chilena"), por no haber otra que pudiera cumplirle encargo para la gente de letras de este país algo así como la Academia Francesa. Entrar en ella, aunque sólo sea para recibir una distinción, es ponerse al paso de "bajo la cúpula". Con mayor razón ahora que los partidos políticos y las banderías patrióticas o parivotosas que reclaman la conducción del Estado, según los contradictorios respectivos, funcionan mediante el impulso de pequeños grupos llamados "cúpulas". Pues bien, la periodista Raquel Correa Pratt, hábil, inteligente, casi ática en el desempeño de su oficio, no ha tenido reparo en estos días en aceptar el Premio "Alejandro Silva de la Fuente", que actualmente otorga la Academia en recuerdo del escritor y periodista más conocido dentro que fuera de la corporación aludida no obstante su proyección y admirable fama pública. Nació en 1905 y falleció en 1956 (¡qué terrible esto de que las personas nazcan y fallezcan!), don Alejandro Silva de la Fuente, tanto en "La Unión", de Valparaíso, como en "El Diario Ilustrado", de Santiago, ejerció el magisterio de su oficio y de su variada cultura, sin poco a la manera de los descomunales publicistas del siglo XIX, acerca de asuntos que abarcaban desde el análisis de la situación económica hasta la descripción del cuadro de costumbres. Masó ya monogámico, no sin antes transir en libros como "El medio siglo" (1935), "Envejeciendo..." y "Punto final" (1952) y "Punto final" (1956), parte de su copiosa producción escrita en la prensa. Según evoca monseñor Fidel Arancibia Bravo, en la actualidad decano de la Academia Chilena, don Alejandro Silva de la Fuente, que había sido elegido el 11 de octubre de 1949 para dirigir la docta corporación ante la muerte del titular don Miguel Luis Amunátegui Reyes, resolvió ya en 1952, a cuatro años de su deceso, poner fin a sus funciones al frente de la Academia, apoyado en el argumento de que no deseaba manchar "entre los temores y los hambres" de la sociedad una institución que respalda el estímulo de sangre joven. Lección de humildad y lucidez la de este hombre. El premio periodístico "Alejandro Silva

de la Fuente" fue creado por la Academia en una sesión celebrada en la propia casa del ex Director el 21 de diciembre de 1953, en episodio paralelo al caso del Premio de Poesía "José María Latorre" que instituyó la Sociedad de Escritores de Chile como homenaje a su ex presidente, guardón compartido, en los primeros tiempos por un diploma y una modesta suma de dinero. La suma de dinero acabó por diluirse en medio de la inflación económica creciente y el diploma por olvidarse en la desmemoria constante de la literatura.

Por suerte, la Academia Chilena, dominada, a veces, contra la vehemente voluntad innovadora de algunos, por el espíritu de la tradición, sabe defenderse de la incursión torpura de los años merced a una adecuada incorporación de exigencias modernas. La sola aparición de la eminente periodista Raquel Correa, especializada en la entrevista política, en el podio de la Academia ha representado, para mí, por lo pronto, desde su lejano retiro académico de comensal, un adelanto aludido de independencia cívica.

Alonso (Hernán Díaz Arrieta, Premio Nacional de Literatura 1959, afirmó tajantemente una vez, en réplica a un ataque de Carlos Prío del Solís: "No voy al teatro ni me gusta hacerlo". Era al cine, sin embargo. Incluso, para procurarse unos dólares extra, aparte del artículo semanal, en "Zigzag", con su firma, publicaba un comentario sobre un filme de actualidad, con el escueto seudónimo de "Uno". Los suyos, por cierto, no eran como los comentarios de Jorge Luis Borges o de Guillermo Cabrera Infante. Hernán Díaz Arrieta sabía más de la búsqueda en que se sentaba que de la técnica y el arte del verdadero conocedor del cine. Sus artículos, con toda, eran intrínsecos. Su clave de búsqueda consistía en contar por lo largo el argumento, para alabar o para combatirlo.

Al revés de Alonso, Mario Cárdena Guzmán, incansable investigador del teatro y sus olvidados, se ha puesto como meta demostrar que muchos Premios Nacionales de Literatura, sin ser considerados igualmente autores teatrales, cultivaron en ocasiones con albedío esta expresión artística. "Teatro y Literatura" (Ediciones MAURO, 1987) se re-

teriza. El teatro no es "subgénero" ni "género extra" con respecto a la literatura. Fundamentalmente es una de las formas de expresión de la literatura. No por mera arañá Guillermo de Torre hablaba de "Las Metamorfosis de Premio".

De entre el pillaje de la literatura que dice regularmente su nombre a través del relato, la poesía y la gran crónica, Cárdena Guzmán extrae para el teatro estos ejemplos de grandes Premios Nacionales: Augusto d'Humbert, Joaquín Edwards Bello, Mariano Latorre, Pablo Neruda, Eduardo Barrios,

Pedro Prado, Fernando Santiván, Daniel de la Viga, Víctor Domingo Silva, Francisco Calvo, Max Jara, María Brunet, Manuel Rojas, Juan Guzmán Cruchaga, Benjamín Subercaseaux, Salvador Reyes, Nicomedes Parra, Edgardo Guzmán Merino, Raquel Escobar, Scarpa y Brando Azócar.

No se crea que es tarea fácil espigar en el pasado de figuras que alcanzaron notoriedad en virtud de la narración o del poema. En el caso de Edgardo Guzmán Merino, son si más lejos, Cárdena Guzmán encontró una especie de mano inespugnable de la

de sus ojos. Claro, autor teatral también, pero, ¿cómo, cómo, dónde? He ahí al investigador encajado en la trama de su oficio. Escribe: "De los 31 Premios Nacionales entregados hasta 1972, Edgardo Guzmán Merino es el vigésimo sexto que ha incurrido por el teatro. Desafortunadamente, muy pocos de sus obras fueron presentadas en Chile y menos recordadas." Como apéndice de su "guía" de rescate, Mario Cárdena Guzmán agrega una semblanza del célebre Carlos Carliola Villalón (1895-1960), hombre de teatro por antonomasia.

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raquel Correa bajo la cúpula [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile